

En el año 2001, G. Bevilacqua publicaba un estudio de dieciocho *clavos mágicos* [tabla I, núms. 1-18], clavos decorados con inscripciones y/o motivos geométricos y figurados [figs. 4, 7-8], y fechados en su mayoría en los siglos III-IV d. C., a los que se han atribuido diversos usos.¹ El propósito de este trabajo es dar a conocer al menos siete *clavos mágicos* más no incluidos en ese catálogo [figs. 1-3 y 5; tabla I, núms. 19-26*], y profundizar en el debate sobre la funcionalidad de estos pequeños objetos antiguos.

Los dos *clavos mágicos* inéditos de Oxford y Harvard

El corpus de Bevilacqua no incluye dos clavos anepígrafos con decoración geométrica y sección cuadrangular conservados en el Ashmolean Museum, Oxford (Inglaterra) [fig. 1; tabla I, núm. 19], y en el Harvard Art Museum / Arthur M. Sackler Museum, Cambridge (Estados Unidos) [fig. 2; tabla I, núm. 20]. Ambas piezas ingresaron en sus respectivas instituciones procedentes de colecciones privadas: la pieza oxoniense fue adquirida en 1932 junto con otros materiales de la Sambon Collection a los que se supone una procedencia italiana, mientras que el otro clavo ingresó en la Alice Corinne McDaniel Collection del Department of Classics de la Universidad de Harvard entre 1940 y 1970. Pese a que en ambos casos se desconoce el contexto arqueológico de hallazgo, los dos han sido fechados en los siglos III-IV d. C. y catalogados como *votive nails*, aunque se tratarían más bien de *clavos mágicos* dadas sus similitudes con los ya conocidos.

LA MAGIA DE LAS COSAS PEQUEÑAS NUEVOS CLAVOS MÁGICOS GRECO-ROMANOS

Silvia Alfayé

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

El clavo conservado en el Ashmolean Museum, del que he realizado autopsia directa, mide 10,1 x 3 cm, presenta una cabeza redonda con una cruz incisa, y sus cuatro caras están decoradas con motivos geométricos: dos de los lados presentan líneas entrecruzadas que forman zigzags [fig. 1], mientras que las otras dos muestran una línea doble o única. La punta, afilada y delgada, es muy similar a la de los *clavos mágicos* de París [fig. 3; tabla I, núm. 22] y Roma [fig. 8; tabla I, núm. 1], y a la terminación de los *styli*.²

Como el de Oxford, el clavo conservado en Harvard –cuyas medidas son 7,4 x 0,6 cm– es anepígrafo, no presenta señales de haber

1 BEVILACQUA, G.: «Chiodi magici», *Archaeologia Classica*, 52 (2001), pp. 129-150.

2 *Sambon Collection Purchased*, manuscrito inédito 1932, 317, núm. 459. Agradeczo al personal del Ashmolean Museum las facilidades dadas para el estudio directo de la pieza en 2012.



fig. 1. Clavo del Ashmolean Museum (fot. autor).

fig. 2. Clavo de Harvard (fot. Harvard University).

fig. 3. Clavos de la Bibliothèque Nationale, Paris (fot. Fremont 1912, figs. 52-54).

sido utilizado o golpeado, y dos de sus caras están decoradas con líneas incisas en zigzag [fig. 2]. Las otras dos caras muestran líneas ondulantes de pequeños motivos circulares, que fueron realizados mediante golpes de punzón después de que el clavo hubiera sido forjado, y su cabeza está decorada con líneas que emanan del centro.³

Los clavos mágicos conocidos desde el siglo pasado

Al corpus de 2001 habría que sumar, además, al menos otros siete *clavos mágicos* de los que se conocen referencias bibliográficas antiguas, pero que han pasado inadvertidos para la historiografía sobre el tema [figs. 3 y 5; tabla I, núms. 21-26*].

3 Quisiera agradecer a Lisa M. Anderson, *curator* del Harvard Art Museum, toda la información proporcionada sobre este clavo, que aparece recogido en el manuscrito inédito de CRAWFORD, J. et al.: *Objects of ancient daily life. A catalogue of the Alice Corinne McFaniel Collection belonging to the Department of the Classics, Harvard, Harvard University, 1970*, p. 199, M156.

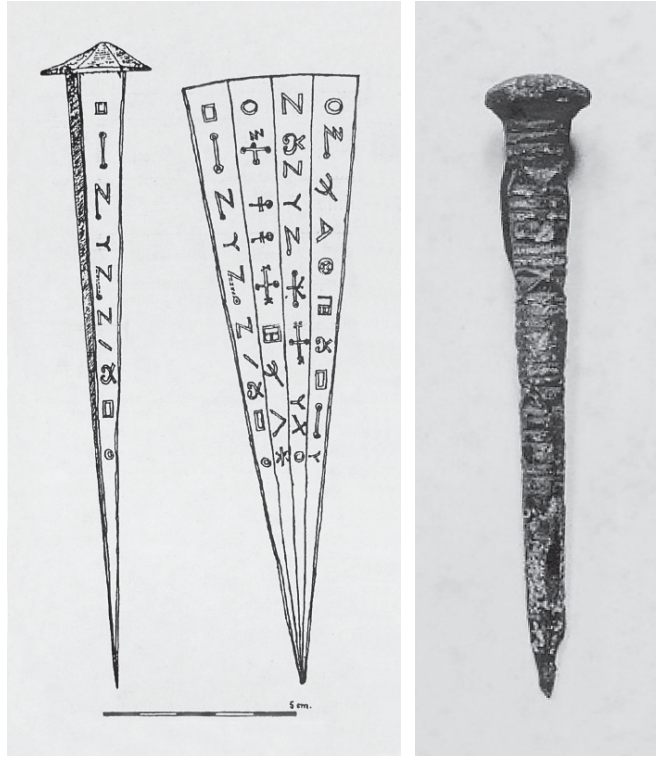


fig. 4. Clavo de Pérgamo (dib. Wunsch 1904).

fig. 5. Clavo de Tongres (fot. Cumont 1914).

Se trata de dos clavos anepígrafos conservados en la Bibliothèque Nationale de Paris, de 11 y 12,6 cm de largo y sección cuadrangular [fig. 3; tabla I, núms. 21-22], uno de los cuales presenta decoración en zigzag y terminación de la punta similares a las del clavo oxoniense, y de cuya existencia nos informa E. Babelon en 1895, quien los describe como *deux clous à tige quadrangulaire, ornée sur les quatre faces de traits et de points gravés*.⁴ Posteriormente, Ch. Fremont ya los cataloga como *clous magiques* en su trabajo de 1912, ofreciendo fotografía de ambas piezas [fig. 3];⁵ no hay más noticias sobre ellas en la producción historiográfica posterior.

Otro clavo mágico de bronce conocido desde principios del siglo pasado, y ausente en el trabajo de Bevilacqua, es el hallado en Tongres (Bélgica), que actualmente se conserva en los *Musees Royaux d'Art et de Histoire*, en Bruselas [fig. 5; tabla I, núm. 23]. Esta pieza de 9,3 cm, que ha sido fe-

4 BABELON, E.: *Catalogue des bronzes antiques de la Bibliothèque Nationale*, París, Ernest Leroux, éditeur, 1895, p. 648, núms. 1947 y 1948, sorprendentemente no los identifica como *clavos mágicos* pese a sus similitudes con otro conservado en esa misma institución, que sí clasifica (649, núm. 1954) como *clou magique à tige quadrangulaire. La tête et les quatre faces son ornées de lignes et de points gravés*.

5 FREMONT, Ch.: *Le clou*, París, Typographie Philippe Renouard, 1912, pp. 19-20, figs. 52 y 54.

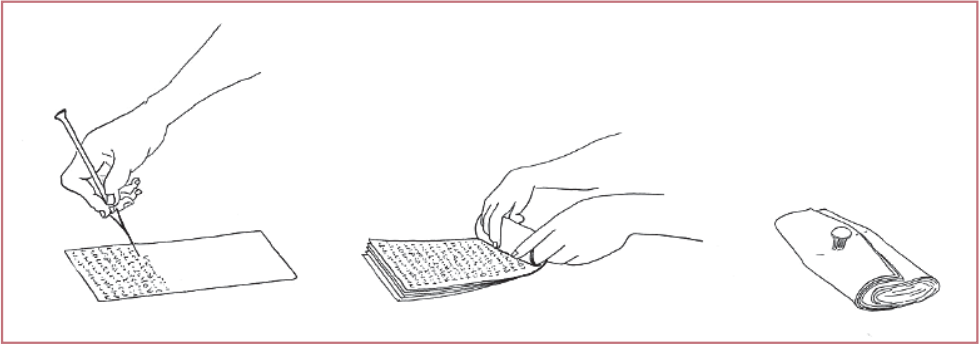


fig. 6. Proceso de realización de una *defixio*.

chada en los siglos I-IV d. C. y está decorada con incrustaciones de oro, fue publicada por F. Cumont en 1914, quien afirmaba que procedía de una tumba romana.⁶ En 1937 aparece otra alusión a este *clou magique* en la obra del barón de Loë, quien no aporta ningún dato novedoso, sin que existan otras referencias posteriores.⁷

Dos noticias bibliográficas recogen la existencia de varios clavos mágicos en el Museo Arqueológico Ostiense [tabla I, núms. 24-25⁺], que procederían de la ciudad romana de Ostia y que tampoco incluye Bevilacqua en su estudio. Se trata de la alusión de R. Calza y F.M. Squarciapino a un clavo con signos cabalísticos incisos sobre sus caras;⁸ y de la mención a *chiodi magici* expuestos en las salas del museo que ofrece Calza en su trabajo de 1922, de los que no precisa su número ni ofrece más información.⁹

Además, Rubensohn menciona en 1902 la existencia de clavos con la inscripción $\theta(\alpha\nu\alpha\tau\omicron\varsigma)$, aunque no especifica ni el número, ni la procedencia ni el lugar de conservación de esas piezas, que quizás pudieran tener un carácter mágico¹⁰ [tabla I, núm. 26⁺].

Los diversos usos de estos clavos mágicos

Teniendo en cuenta lo expuesto, el corpus de *clavos mágicos* de Bevilacqua se amplía en (al menos) ocho piezas más [tabla I, núms. 19-26⁺], y en todas ellas la realización de textos, *charakteres* e imágenes parece estar destinada a conferirles eficacia, poder y significado mágico [figs. 1-5, 7-8],

6 CUMONT, F.: *Comment la Belgique fut romanisée*, Bruselas-París, Vromant, 1914, pp. 101-102, fig. 67.

7 BARÓN DE LÖE: *Belgique ancienne. Catalogue descriptif et raisonné. III. Le période romaine*, Bruselas, Vromant, 1937, p. 114, fig. 45.

8 CALZA, R. / SQUARCIAPINO, M.F.: *Museo Ostiense*, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1962, p. 103.

9 CALZA, R.: «L'antiquarium ostiense nel Castello di Giulio II della Revere», *Bullettino d'Arte*, II:2 (1922), p. 332.

10 RUBENSOHN, O.: «Paros III. Pythion und Asklepeion», *MDAI*, 27 (1902), p. 223; y BEVILACQUA, G.: «Chiodi magici», art. cit., p. 143, n. 45, quien recoge esta referencia sin aportar más datos. Debido a que no parece tratarse de un clavo mágico, no se incluye en este corpus la inscripción *CIL V 7506 (=ILS 270)*, hoy perdida, grabada en una lámina de 2 cm de diámetro que envolvía un clavo encontrado en 1750 junto a Turín, y cuya lectura es *Ex comitatu | imp[eratori] Domitiani Aug[ust]i | Germanici | ab Aquis | Statiellis*.



fig. 7. Clavos mágicos del British Museum, Londres (fot. BM).

sirviendo, además, como símbolos visuales que (de)mostraban la posesión de conocimientos esotéricos por parte de quienes manipulaban esos objetos.¹¹ Sin embargo, la interpretación funcional de estos clavos resulta problemática dado que contamos con poca información sobre su contexto arqueológico de hallazgo y de uso, ya que la mayoría procede de colecciones antiguas; de hecho, solo de seis de ellos se conoce algún detalle sobre su lugar de procedencia.

Aunque desde el siglo XIX se ha atribuido sistemáticamente un uso funerario a estos *clavos mágicos*, interpretándolos como objetos destinados tanto a proteger a los muertos de las amenazas maléficas de allende como a evitar que estos pudieran regresar al aquende a perturbar a los vivos, lo cierto es que ninguno procede con seguridad de una tumba. Aunque Cumont afirme lacónicamente que el clavo hallado en Tongres [fig. 5; tabla I, núm. 23] proviene de una sepultura romana –sin aportar más detalles–, es posible que más que reflejar información arqueológica real esté simplemente presuponiendo una procedencia funeraria porque esa era la exégesis historiográfica imperante en su época.¹² En cuanto a los dos pequeños clavos [tabla I, núms. 16-17] encontrados jun-

11 BEVILACQUA, G.: «Chiodi magici», art. cit., pp.141-143; y GORDON, R.: «Another view of the Pergamon Divination Kit», *JRA*, 15 (2002); *vid.* también FRANKFURTER, D.: «The magic of writing and the writing of magic: the power of the Word in Egyptian and Greek traditions», *Helios*, 21:2 (1994), pp. 189-221.

12 CUMONT, F.: *Comment la Belgique...*, *op. cit.*, pp. 101-102. Sobre esta interpretación tradicional de los *clavos mágicos* como el equivalente lujoso de los clavos para los muertos depositados en las tumbas con un fin profiláctico ambivalente, *cf.*, entre otros, DAREMBERG, Ch.V. / SAGLIO, E.: *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Paris, Hachette, 1877-191, s. v. *clavus*, pp. 1241-1242, figs. 1616-1618; CAGNAT, R. / CHAPOT, V.: *Manuel d'Archéologie Romaine*, III, Paris, Aug. Picard, 1920, pp. 195-196, fig. 417; BEVILACQUA, G.: «Chiodi magici», art. cit., pp. 132-134; o PEREA, S.: *El sello de Dios (2): ceremonias de la muerte. Nuevos estudios sobre magia y creencias populares greco-romanas*, Madrid, Signifer Libros, 2002, p. 283. *Cf.* una discusión sobre la cuestión en ALFAYÉ, S.: «Nails for the dead: a polysemic account of an ancient funerary practice», en GORDON, R.L. / MARCO, F. (eds.): *Magical practice in the Latin West*, Leiden-Boston, Brill, 2010, pp. 427-456; y



fig. 8. Clavo de Roma (Bevilacqua 2001).

to con otros objetos metálicos durante la ampliación de una carretera en Capo Suvero a finales del siglo XX, resulta problemático determinar su contexto, ya que no se realizó ninguna intervención arqueológica en ese lugar. Pese a lo cual, M.L. Lazzarini los vincula con una necrópolis dada la existencia de tumbas romanas en esa zona, obviando el desfase entre la cronología de estas y la datación de los clavos en los siglos IV-III a. C., que ella misma propone sobre criterios paleográficos.¹³ Por ello, y pese a la opinión más extendida, considero que no existe ninguna certeza sobre el origen y el uso funerario de estos *clavos mágicos*.

Por el contrario, sí sabemos que uno de ellos [fig. 4; tabla I, núm. 14] se vincula con seguridad a un contexto mágico: se trata del descubierto en las excavaciones de 1899 en la ciudad de Pérgamo junto con otras ocho piezas singulares que conformaban un equipamiento privado de adivinación

ALFAYÉ, S.: «*Sit tibi terra gravis: magical-ritual practices against restless dead in the Ancient World*», en MARCO, F. / PINA, F. / REMESAL, J. (eds.): *Formae mortis: el tránsito de la vida a la muerte en las sociedades antiguas*, Barcelona, Publicacions i Edicions, Universitat de Barcelona, 2009, pp. 197-208.

¹³ LAZZARINI, M.L.: «*Aion: eternità e memoria. Due chiodi bronzei iscritti dalla piana lametina*», *Aeimnestos. Miscellanea di Studi per Mauro Cristofani*, I, Florencia, Centro Di, 2005, pp. 150-153, fig. 1.

Tabla 1. Catálogo de posibles clavos mágicos grecorromanos

NÚM.	LUGAR DE CONSERVACIÓN	PROCEDECIA	DATACIÓN	INSCRIPCIÓN	ICONOGRAFÍA (FIGURAS)	BIBLIOGRAFÍA SUCINTA
1	Roma, Museo Nazionale Romano alle Terme di Diocleziano (núm. inv. 65030)	Museo Kircheriano	IV-V d.C.	ΙΑΩ ΣΥΜΒΛΗΘΗ + <i>charakteres</i>	animales + geométricas	BEVILACQUA: pp. 134-135, núm. 1, figs. 4-5
2	Se desconoce	Colección Busca	¿?	ΕΙΚΩΝ	animales + geométricas	BEVILACQUA: pp. 135-136, núm. 2, fig. 6
3	Londres, British Museum	Col. Spinelli	¿?	ΑΝΘΩΜΒΕ + letras griegas aisladas	animales + geométricas + crismon	BEVILACQUA: pp. 136 y 141, núm. 3, fig. 7
4	Londres, British Museum (núm. inv. 1226 886; 20 8 cm)	Col. Temple; ¿Campania?	III-V d.C.	Oración latina a Artemis	animales + geométricas	BEVILACQUA: pp. 137, 145-147, núm. 4, fig. 8
5	Londres, British Museum	Se desconoce	III-IV d.C.	a) ABRAMAS-ASTRA-EL; b) AO SABAO; c) SOLOMONO	serpiente	BEVILACQUA: pp. 139, núm. 12
6	Londres, British Museum	Se desconoce	III-IV d.C.	ΩΣΔΑΧΧΧ; ΔΑΘΡ	animales + humanas	BEVILACQUA: pp. 139-140, núm. 13
7	Se desconoce	Se desconoce	III-IV d.C.	Signos egipcios + un signo numérico	—	BEVILACQUA: pp. 137, núm. 5
8	Se desconoce	Se desconoce	Romana	<i>Vincit leo de tribu / radix Davit</i>	vegetales + geométricas	BEVILACQUA: pp. 137, 141-142, núm. 6, fig. 9
9	Se desconoce	Col. Muselli	Romana	<i>Solomoni / Davit filius, lesse</i>	cruciformes	BEVILACQUA: pp. 137, núm. 7, fig. 10
10	París, Bibliothèque Nationale (13,2 cm)	Se desconoce	¿?	ΙΑΩ	animales + geométricas	BABELON: <i>Catalogue</i> , pp. 648-649, núm. 1953; FREMONT: <i>Le clou</i> , pp. 19-20, fig. 53; BEVILACQUA: p. 137, núm. 8, fig. 11
11	París, Bibliothèque Nationale (28,8 cm)	Col. Caylus; ¿sur de Italia?	¿?	—	geométricas	BABELON: <i>Catalogue</i> , p. 649, núm. 1954; FREMONT: <i>Le clou</i> , pp. 19-20, figs. 47-51; BEVILACQUA: pp. 134, 137-138, núm. 9, fig. 3
12	Berlín	Col. Bellori	¿?	a) ΦΥΡΩΕΥΙ ΘΩΟΣΩΩ; b) ΕΦΗΣ <i>charakteres</i> ; c) ΑΝΔΑΧΒΙΘΥΙΕΘΩΝ / ΕΚΕΙΤΗΠΙΠΕ; d) ΤΟΥΣΩΑΜΜΟΝΕ	—	BEVILACQUA: pp. 139 y 143, núm. 10
13	Berlín	Col. Bellori	Romana	I, X, V	—	BEVILACQUA: p. 139, núm. 11
14	Berlín, Pergamon Museum (16,5 cm)	Excavaciones en Pergamon, junto a otros objetos mágicos	Fin III d.C.	10 <i>charakteres</i> en cada cara	—	WÜNSCH: <i>Antikes</i> , pp. 14, 43-44, fig. 4, taf. III, figs. 10-11; BEVILACQUA: p. 140, núm. 14, fig. 2
15	Se desconoce	Enclavado en pared del templo de Asclepio, en Paros	IV-III a.C.	ΙΥΡ	—	BEVILACQUA: p. 140, 143-144, núm. 15
16	Desaparecido (14 cm)	Caere; excavación clandestina en el templo de Apolo	¿?	<i>Charakteres</i>	—	BEVILACQUA: pp. 129 y ss., fig. 1;
17	Lamezia Terme, Museo Archeologico Lametino	Remociones de tierra en Capo Suvero; ¿tumba/santuario?	IV-III a.C.	ΑΙΩΝΟΣ	—	COLONNA: «Divinazioni», 151 y ss.
18	Museo Archeologico Lametino	<i>Idem</i>	IV-III a.C.	<i>Idem</i>	—	BEVILACQUA: p. 140; LAZZARINI: «Aion», pp. 150-153, fig. 1
19	Oxford, Ashmolean Museum (núm. inv. AN1932.459)	Col. Sambon; ¿Italia?	IV-III d.C.	—	geométricas	BEVILACQUA: p. 140; LAZZARINI: «Aion», pp. 150-153
20	Cambridge (EE.UU.), Harvard Art Museum (núm. inv. 2012.1.32)	Col. Alice C. McDaniel	IV-III d.C.	—	Inédito	
21	París, Bibliothèque Nationale (11 cm)	Se desconoce	¿?	—	Inédito	
22	París, Bibliothèque Nationale (12,6 cm)	Se desconoce	¿?	—	geométricas	BABELON: <i>Catalogue</i> , p. 648, núm. 1947 o 1948; FREMONT: <i>Le clou</i> , pp. 19-20, fig. 52
23	Bruselas, Musees Royaux d'Art et d'Histoire (núm. inv. 20034067, 9,3 cm)	Tongres (Bélgica); tumba romana	I-V d.C.	—	geométricas	BABELON: <i>Catalogue</i> , p. 648, núm. 1947 o 1948; FREMONT: <i>Le clou</i> , pp. 19-20, fig. 54
24	Ostia, Museo Archeologico Ostiense (núm. 4265)	Ostia (Italia)	Romana	<i>Charakteres</i>	Incrustaciones geométricas de oro	CUMONT: <i>Comment</i> , pp. 101-102, fig. 67; B. DE LOE: <i>Belgique</i> , p. 114, fig. 45
25?	Ostia, Museo Archeologico Ostiense (núm. clavos no precisado)	Ostia (Italia)	Romana	¿?	¿?	CALZA/SOUJACIENCO: <i>Museo Ostiense</i> , p. 103.
26?	Se desconoce (núm. clavos no precisado)	Se desconoce	¿?	θ(ουτρος)	¿?	CALZA: «L'antiquarium», p. 332.
						RUBENSOHN: «Paros», p. 223; BEVILACQUA: p. 143, n. 45

de finales del siglo III d. C., aunque no se conocen más datos sobre las circunstancias concretas del hallazgo.¹⁴ Este clavo fue utilizado en prácticas mánticas de bajo nivel inductivo, pero su modo preciso de empleo es controvertido, pudiendo haberse observado sus movimientos suspendido de una cuerda, o bien deducir el *interpretandum* del modo en que cayera tras ser balanceado, sin descartar otros posibles procedimientos.¹⁵

G. Colonna ha atribuido también un uso adivinatorio al clavo hallado en los años ochenta en excavaciones clandestinas en San Antonio, en Caere [tabla I, núm. 18], que podría proceder del antiguo templo de Apolo / Rath, donde pudo usarse tanto en prácticas mánticas oficiales como en *performances* realizadas por un mago que ofreciera sus servicios sobrenaturales al abrigo del santuario público.¹⁶ Sin embargo, y de confirmarse su procedencia templaria, quizás no debamos descartar un uso votivo de ese clavo, exégesis que podría hacerse extensiva a los dos de Capo Suvero [tabla I, núms. 17-18] si realmente procedieran de un espacio cultural extraurbano, y al descubierto junto al templo de Asclepio en Paros, que podría tener además una funcionalidad mágica ignífuga [tabla I, núm. 15].¹⁷ En el caso del clavo con la oración a *Artemis* [fig. 7; tabla I, núm. 4] en la que se solicita protección para el campo y las bestias, Bevilacqua ha sugerido que pudo estar depositado en un lugar de culto público de esa diosa, o tratarse de una pieza (¿religiosa o mágica?) de uso personal.¹⁸ En cualquier caso, la interpretación votiva de los *clavos mágicos* contaría con paralelos antiguos y modernos que atestiguan el uso de clavos en prácticas religiosas variadas.¹⁹

14 Sobre este clavo y el equipamiento mágico del que formaba parte, cf. WÜNSCH, R.: *Antikes Zaubergerät aus Pergamon*, Berlin, Druck und verlag von Georg Reimer, 1905, pp. 14-15, fig. 4, 43-44, Taf. 3, figs. 10-11; MASTROCINQUE, A.: «The Divinatory Kit from Pergamon and Greek Magic in Late Antiquity», *JRA*, 15 (2002), pp. 173-188; GORDON, R.: «Another view», art. cit., pp. 189-198; JACKSON, K.: «She who changes (Amibousa): a re-examination of the triangular table from Pergamon», *JRA*, 25:1 (2012), pp. 456-474.

15 GORDON, R.: «Another view», art. cit., p. 196, fig. 5; *vid.* también MASTROCINQUE, A.: «The divinatory kit...», art. cit., pp. 177 y 179. Dado que este clavo muestra símbolos distintos en cada una de sus caras (fig. 4), quizás también pudo obtenerse una respuesta observando de qué lado caía el clavo, un procedimiento adivinatorio que recuerda al propuesto para los bastoncillos del Tírol decorados con diversos motivos por ZEMMER-PLANK, L.: «Glück oder Unglück- das Los bestimmt über die Zukunft. Zu den Stäbchengarnituren im Tiroler Landesmuseum Ferdinandeum», en *VV. AA.: Kult der Vorzeit in den Alpen*, II, Bozen-Bolzano, Athesia, 2002, pp. 1155-1181, figs. 1-4.

16 COLONNA, G.: «Divinazione e culto di Rath/Apollo a Caere (a propósito del santuario in loco S. Antonio)», *Archaeologia Classica*, 52:2 (2001), pp. 153-174. Sobre la celebración de prácticas mágicas en espacios culturales públicos, *vid.* KOLENDOW, A. B.: «Persons of power and their communities», en CIAROLO, L. / SEIDEL, J. (eds.): *Magic and divination in the Ancient World*, Leiden-Boston-Colonia, Brill, 2002, p. 137-141.

17 Capo Suvero: LAZZARINI, M.L.: «Aion...», art. cit., p. 150. Paros: RUBENSOHN, O.: «Paros...», art. cit., pp. 223, 229; MARSHALL, F.H.: «Antique rings pierced with gold nails», *JHS*, 24 (1904), p. 334, n. 11; BEVILACQUA, G.: «Chiodi magici», art. cit., pp. 143-145.

18 BEVILACQUA, G.: «Chiodi magici», art. cit., pp. 145-147.

19 MORPURGO, L.: *Bronzi romani inediti del Museo delle Terme*, Roma, Dott. Giovanni Bardi, tipografo della R. Accademia nazionale dei lincei, 1927, pp. 209-210, ya propuso una interpretación votiva de estas piezas, señalando como paralelo las depositadas en el santuario de Reitia en Baratela di Este (Padua) en los siglos V-III a. C., que miden entre 14 y 26 cm y presentan inscripciones y decoraciones geométricas, y cuya interpretación es controvertida, tratándose para algunos investigadores de *styli* votivos relacionados con la práctica cultural de la escritura, mientras que para otros serían clavos con valor mágico-ritual, y hay quienes las consideran agujas de pelo votivas ofrecidas por mujeres para propiciar el matrimonio; cf. una síntesis en ALFAYÉ, S.: «Nails for the dead...», art. cit., p. 443, n. 30. Otro ejemplo de uso votivo de clavos en contextos culturales lo ofrecen los pintados de rojo hallados en los santuarios galorromanos de Harfleur y Fontaines-Salées (siglos III-IV d. C.), *vid.* VESLY, C. L. de: *Les fana ou petit temples gallo-romains de la région normande*, Rouen, J. Lecerf, 1909, p. 144; TOUTAIN, J.: *Les cultes païens dans l'Empire romain*, París, Ernest Leroux, éditeur, 1920, p. 371, n. 2; LOUIS, R.: «Les thermes gallo-romains des Fontaines-Salées à Saint-Père-sous-Vézelay (Yonne)», *Revue Archéologique*, 9 (1938), p. 299, fig. 37; y LACROIX, B.: «Un sanctuaire de source du IV^e siècle aux Fontaines-Salées», *Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est*, 7 (1956), pp. 258-260, fig. 90. Sobre usos votivos de clavos en la Francia del siglo XX, cf. ANÓNIMO: «Superstitions du clou», *Revue des Études anciennes*, 17 (1915), pp. 213-214.

Del resto de *clavos mágicos* se desconoce su procedencia y contexto arqueológico [figs. 7-8], pese a lo cual Bevilacqua considera que la mayoría fueron utilizados, en diversos contextos y de formas diferentes, como amuletos con finalidad profiláctica variada.²⁰ Ciertamente, las fuentes literarias grecorromanas documentan el uso de clavos como remedio mágico-terapéutico contra las enfermedades, que podían ser enclavadas y, por tanto, deícticamente neutralizadas, como ejemplifican la ceremonia del *clavus annalis*, vinculada en origen a una calamidad colectiva (Liv. 7, 3, 3-8);²¹ o la cura para la epilepsia recogida por Plinio, *Nat. Hist.* 28, 63 (*clavum ferrum defigere in quo loco primum caput fixerit corrueus morbo comitali absolutorium eius mali dicitur*), sugiriendo Jobbé-Duval que ese clavo podría ser del tipo de los aquí estudiados.²²

Los textos antiguos también recogen el uso de clavos –en este caso procedentes de crucifixiones– colgados al cuello como un remedio contra dolencias como las fiebres cuartanas, como indican Plinio, *Nat. Hist.*, 28, 10, 46, y Alejandro de Tralles, *Therap.* 1, 18, una práctica que también se documenta en textos talmúdicos y en sociedades tradicionales.²³ En este sentido, se ha propuesto que los *clavos mágicos* de menor tamaño [figs. 1-3, 7] pudieron haberse usado como colgantes apotropaicos.

Además, sabemos que los romanos creían que los clavos colocados en los dinteles de las casas podían evitar las pesadillas, según informa Plinio, *Nat. Hist.* 34, 44 (*praefixisse in limine evulsos sepuchris clavos adversus nocturnas lymphationes*), y Columella, *De re rustica*, 8, 5, 12, menciona el uso de clavos como defensa contra el rayo que malograba los huevos y los pollos. Quizás algunos de los *clavos mágicos* recogidos en este estudio pudieron haber sido utilizados con estos y otros propósitos profilácticos, ya fuera colgados, enclavados o depositados en contextos diversos.

Por último, no quisiera dejar de señalar la posibilidad de que alguno de estos clavos, y especialmente aquellos cuya punta es similar a la de los *stylí*²⁴ [figs. 1, 3 y 8; tabla I, núms. 1, 19 y 22], pudieran haber sido empleados para la escritura de textos mágicos [fig. 6]. De hecho, el uso de clavos con este fin estaría documentado en *PGM VII*, 466, que especifica que el encantamiento erótico ha de ser inscrito sobre una *lamella* metálica con un clavo de bronce procedente de un navío hundido; y en la *tabulla defixionis* encontrada en la tumba 14 de la necrópolis romana de *Aquinum* (Italia), que fue escrita con el mismo clavo (20 x 0,5 cm) con el que luego se atravesó la tablilla.²⁵ Por ello, considero plausible que algunos de estos clavos pudieron haberse usado para la escritura de textos

20 BEVILACQUA, G.: «Chiodi magici», art. cit., pp. 132-134, 141-143. Sobre los variados usos mágico de los clavos en el mundo antiguo, Cf. ALFAYÉ, S.: «Nails for the dead...», art. cit., pp. 427-456; Cf. diversos ejemplos modernos del uso de clavos como amuletos frente a las amenazas malélicas en BELLUCCI, J.: *Parallèles ethnographiques. Amulettes. Libye actuelle, Italie ancienne*, Pérouse, Union typographique coopérative, 1915, pp. 41-45, figs. 24-27; y ANÓNIMO: «Superstitions...», art. cit., pp. 213-214.

21 Sobre el *clavus annalis*, *vid.*, entre otros, MAGDELAIN, A.: *Jus imperium auctoritas. Études de droit romain*, Roma, École française de Rome, Collection de l'École française de Rome, 1990, pp. 313-339; y PINA, F.: *The Consul at Rome: the Civil Functions of the Consuls in the Roman Republic*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, pp. 36-40.

22 JOBBÉ-DUVAL, E.: *Les morts malfaisants. Larvae, lémures d'après le droit et les croyances populaires des romains*, Paris, Librairie Sirey, 1924 / 2000, p. 146.

23 Cf., por ejemplo, MARSHALL, F.H.: «Antique rings...», p. 334, n. 12; BELLUCCI, J.: *Il feticismo primitivo in Italia*, Perugia, Unione Tipografica Cooperativa, 1907, p. 51, fig. 33; VELTRI, G.: «The Rabbis and Pliny the Elder: Jewish and Graeco-Roman attitudes toward magic and empirical knowledge», *Poetics Today*, 19 (1998), pp. 69-70; y ALFAYÉ, S.: «Nails for the dead...», art. cit., p. 441, n. 23, con abundante bibliografía.

24 *Vid.* una tipología de *stylí* en MANNING, W.H.: *Catalogue of the Romano-British Iron tools, fittings and weapons in the British Museum*, Londres, British Museum Press, 1985, pp. 85-87.

25 BELLINI, G.R. / COPPOLA, L. / ZAGAROLA, M.: «Novità epigrafiche da Aquinum», en SOLIN, H. (cur.): *Le epigrafi delle Valle di Comino*, San Donato in Val Comino, Edizione private e varie, 2012, pp. 19-21, figs. 13-15.

mágicos [fig. 6], tratándose de valiosos instrumentos que conservarían sus poseedores, y que tendrían una eficacia extra gracias a los motivos y textos grabados en su superficie.

Tras lo expuesto, parece indudable el carácter polisémico y polifuncional de estas singulares piezas denominadas *clavos mágicos*, cuyo número es sensiblemente superior al recogido en el estudio de Bevilacqua [tabla I], y que pudieron utilizarse en diferentes contextos y con fines muy diversos incluso por parte de un mismo usuario. Aunque se trate de un tema sobre el que resulta necesario seguir investigando, deseo que mi contribución sobre estos pequeños objetos mágicos del mundo antiguo sirva, al menos, como modesto pero sincero homenaje al profesor Guillermo Fatás.